LA ESPERANZA DEL ALMA (IV)

Juan José Pérez
29 de Noviembre, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu."
(2Co. 5:5)

Se escogió estudiar este versículo con el fin de, que el Creyente vea con alegría su futuro. Y se estructuró así: Uno, Su contexto. Dos, La buena obra en el alma, y Tres, la gran obra de Dios.

Con relación a la gran obra de Dios se destaca Su don a los elegidos: "Dios nos ha dado las arras del Espíritu." Notamos que el escritor viene hablando de la esperanza del Cristiano, y en este pasaje enfoca la gloria del alma tan pronto como sale de este mundo, o que esta promesa es la bendición mayor que una persona puede recibir mientras esté sobre el planeta. Ese don espiritual, no es tanto para suplir las necesidades terrenales, sino y sobre todo la fortaleza presente y gloria aun después de la muerte. Dios es Espíritu y Su mayor don es espiritual: "Nos ha dado las arras del Espíritu," de tal modo que anhelamos las glorias venideras con profundos y cordiales sentimientos. Entonces los Creyentes, en quienes mora el Espíritu Santo, pueden vivir confiados de que su futuro es de gloria eterna en el Paraíso. Esa capacidad de ver y gozarnos en ello es obra del Espíritu Santo en el corazón.

Leo: "Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu," es, pues, una obra del amor de Dios con Sus elegidos, no hay Creyente que de algún modo u otro escape de los sufrimientos mientras viva como peregrino en este planeta, no obstante hay un final feliz para el hombre de paz, por la sencilla razón de que Dios ha prometido hacerlo, lo hace y lo hará; de otra manera que el Omnipotente es nuestra fortaleza y poder. La promesa es maravillosa, y para darle fuerza invencible lo ancla a la Omnipotencia: "Más el que nos hizo para esto mismo es Dios."

III. La gran Obra de Dios

La experiencia de los elegidos a esta Gracia fue así, un día Dios puso en el corazón del predestinado el deseo de buscarle, y luego envió alguien a predicarle el Evangelio, le dio fe y la persona se arrepintió, fue perdonada y justificada; esa obra es para que el impío que cree fuese recibido en gloria o en el disfrute de felicidad eterna. El Creador cuida de Su creación, y su amor es a las almas de los elegidos para bendecirlas por siempre. **Pregunta**: ¿Qué hizo? Una obra de Gracia cuya ganancia se recibe tras la muerte; óigalo: "Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas… Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen… Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un

poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos… el lino fino es las acciones justas de los santos… el que nos hizo para esto mismo es Dios" (1Pe.1:9; Apo.14:13; 6:11;19:8). Así que, hay una parte que hace Dios y otra de Gracia y santidad que hace el Creyente, en el poder de Dios para la gloria de Dios, y beneficio del pueblo. La gran obra de Dios es proveer gloria para cuando las almas de los verdaderos Creyentes se separen de sus cuerpos.

Abundando sobre el tema. Iniciemos considerando Su promesa a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob: "No temas, Abram, tu recompensa será muy grande." (Gen.15:1 BLA). Note el tiempo futuro, "será", o que la promesa fue con respecto a la vida por venir, esa es la obra de Dios. Es vida eterna, o está con uno desde el mismo instante de la conversión, tras el morir, y por la eternidad. Ahora mismo Abraham está en el Cielo, y será resucitado en cuerpo glorioso para la venida de Cristo. Jesús así se lo hizo a los saduceos que no creen: "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven." (Lu.20:38). Todas las almas que murieron convertidas a Cristo están en el Cielo vestidas de gloria.

El escritor a los Hebreos explica con claridad esta doctrina, o como Dios hace con Sus hijos. Veamos: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa." (Heb.11:8-9). Dios prometió la tierra de Cannan a él y a ellos. Mientras estuvieron en este mundo sus miradas estaban fijas en esa promesa, y preguntamos, ¿por qué vivió como extranjero estando sus pies sobre Canaan, o la tierra prometida: "Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios." (v10). Canaan fue un tipo de la gloria con que es vestida el alma del Creyente cuando sale de este mundo. Argumento adicional del pasaje: "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad." (v13-16). El verdadero Cristiano recibe el don de la fe, o tiene fe, vive por fe y en la fe, y Dios hace el resto: "El que nos hizo para esto mismo es Dios."

En parte esa fue la recompensa que Dios había prometida a Abraham, y a los que son de la fe en Jesús: "Dios les ha preparado una ciudad… Y sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos." (v16, 2Co.5:1). Tal fue su esperanza de cuando viniera a morir, que su alma fuese vestida con este edificio de gloria. **Pregunta**: ¿Por qué dice que "Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos"? Ahí mismo está la respuesta: "Porque les ha preparado una ciudad" (v16), o que si no le hubiese preparado una ciudad. O lo que es lo mismo, vestir sus almas de gloria al momento de la muerte, entonces habría sido avergonzado de llamarse Dios de ellos. Esa fue la esperanza de Abraham, Isaac, Jacob y de todos los Cristianos de todas las épocas, y por eso decimos: "Más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor." (v8). La vista del Creyente está fija en las glorias del otro mundo, no en la vanas glorias o prosperidad de este.

Una ilustración. Veamos esta parábola: “Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.” (Lu.11:5-8). Si el que vino de noche fuese un desconocido, habría sido un molestoso cualquiera digno de echarlo o no atenderlo, pero tratándose de un amigo, el acostado en su cama se levantará para honrar la amistad entre ellos, y si los hombres que son pecadores son así, cuando más no hará Dios con Sus hijos que en fe esperan sobre lo que El mismo ha prometido: “Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.” Nos dará todo cuanto es digno de ser Dios Fiel.

Dios es buen pagador en Gracia. La gloria de todo ser humano es poder conocer a Dios tal como se ha revelado, y en ese sentido es pertinente averiguar cómo es el Señor con Sus siervos, o lo que es los mismo todo verdadero Creyente, pues todos son siervos de Cristo. Mire como lo enseño a Moisés: “No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.” (Det.24:14-15). Esto es, que tan pronto como el obrero termina su trabajo Dios le paga, no calienta dinero ajeno, o no es opresor de sus siervos, de ninguna manera. Paga bien y pronto. Esto significa que ha prometido vestir de gloria el alma de sus siervos, y no calentará o dilatará el pago, sino que tan pronto como termine el día de cada uno, lo cual ocurre al morir, ahí mismo le recompensa vistiendo sus almas de gloria eterna. El más mínimo centavo será pagado, en Palabra de nuestro Salvador es: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” (Mt.10:42). Todo el bien que tú hayas hecho en amor a Cristo te será recompensado, tal indica Pablo: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.”

La vida del ser humano es como el proceso de un día que nace y en la noche termina; o que ha de llegarnos la hora de la noche, o el final del transitar en este mundo, y el pago del servicio a Dios que cada uno haya hecho lo recibirán tan pronto como termine el día, la vida o al morir. Veamos un grupo de almas que clamaban por justicia y la manera como se les respondió: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apo.6:9-10). Nótese que ya habían llegado al final del día de su existencia, y su clamor fue por venganza de sus victimarios, en cambio Dios los premió con descanso en gloria: “Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (v11). Pedían justicia, en cambio fueron recompensados. Dicho de otro modo, que Dios obra sobre el alma de sus elegidos en esta vida con el fin de luego llevarlos a la gloria. Acentuamos esta obra de nuestro Señor como artífice por excelencia: “Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de

Hur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte… E hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa." (Exo.35:31, 36:8). Si Dios capacita hombres imperfectos hacer obras de arte hermosas, cuanto más no hará con el alma de Sus elegidos; y así lo enseña el apóstol Pablo; óigalo: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús … A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa" (Efe.2:10; 5:27). Dios trabaja sobre el alma de cada Creyente con el fin hacerla hermosa, bella, alegre.

Pregunta: ¿Qué obras de Gracia y santidad hace Dios sobre el alma Creyente? Las obras son para forjar en ellos las virtudes que muestren la imagen de Cristo. En el capítulo siguiente se indican algunas: "A antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, más he aquí vivimos; como castigados, más no muertos;0 como entristecidos, más siempre gozosos; como pobres, más enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo" (2Co.6:3-10). El Artista del Cielo descendió a la tierra con el fin de esculpir en el carácter de los elegidos de Dios una Hermosa imagen, una excelente obra de arte. Se repite la hermosura: "Como entristecidos, más siempre gozosos; como pobres, más enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo… El que nos hizo para esto mismo es Dios."

Esculpiendo. Volvamos a nuestro contexto: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (v16); esto es, que Dios es quien hace esa constante renovación sobre el alma Creyente; el escritor añade: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (v17). El cuerpo por las tribulaciones se va desgastando, y al mismo tiempo Dios le pone el peso que la gloria le pertenece. Como si fuese esculpiendo una figura de un molde de mármol, rebaja el material y a su vez se va formando una figura hermosa; eso hace Dios sobre el alma Creyente. Si lee en el original, notarás que la palabra "produce" en el v17 es la misma que "hizo" del v5. Ahora conectemos estos conocimientos con el v1: "Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2Co.5:1). Dicho de otro modo, que ese "edificio eterno" lo hace Dios sobre el alma del verdadero Cristiano mientras está sobre la tierra y al terminar su día, o al morir, le paga su jornal de servicio. Y aquí concluimos: "El que nos hizo para esto mismo es Dios."

Hoy vimos: Que es una obra del amor de Dios con Sus elegidos, que sufran como peregrinos, no obstante hay un final feliz para ellos; Dios ha prometido hacerlo, lo hace y lo hará. El Omnipotente es nuestra fortaleza y poder. Además se vio que los patriarcas y todos los Creyentes vivieron en este mundo tuvieron sus miradas en esa promesa de gloria. Las almas que murieron en Cristo ahora están en el Cielo vestidas de gloria. También se mostró que Dios es el Recompensador de las obras del

Creyente. Por último, las obras de Gracia y santidad.

APLICACIÓN

1. Hermano: Mientras vivas en la tierra, ten por seguro que estás bajo el arte de Dios en orden de darte abundante gloria. Al igual que toda fruta tienes un tiempo de crecer con el fin último de madurar para gloria. Esfuérzate, pues, en crecer en el conocimiento y práctica de las doctrinas de Cristo, porque si realmente estás en la fe, de seguro que procurarás crecer en aquello que tú crees, y como son doctrinas sustentadas por el poder De Dios han de influir en ti, y moldearán tu carácter. Mira este caso donde se muestra la eficacia de estas doctrinas: "Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús" (Hech.4:13). Cuando alguna persona ha estado con Jesús de seguro que se produce un cambio en el individuo.

Pregunta: ¿Ocurre eso contigo? ¿Se nota el cambio que Cristo ha producido? si es qué lo ha producido. Ten por seguro que si Dios ha empezado esta obra en ti, la perfeccionara. ¿Cómo puedo saber que tengo fe? Lo sabrás si tiene este sentir: "Por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial." El deseo por la gloria te hace vivir por Gracia.

2. Hermano: No importa lo que venga contra ti, Dios hará que obre en orden de darte mayor gloria. A pesar de las aflicciones y calamidades, ten por cierto que obrarán para el bien de tu alma. Al mismo tiempo ten presente que no fuiste elegido para ser famoso, ni rico, ni poderoso, ni noble (aunque no quitamos que pudiera serlo), sino que fuiste salvado para formar la imagen de a Cristo en ti. Te aseguro, pues, que fuiste elegido para esto: "Para toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo… para que fuésemos santos y sin mancha delante de él."

3. Amigo: Si esta promesa ha despertado en ti la esperanza de gloria, entonces procura que el amor de Cristo esté en ti. Multitud de hombres y mujeres esperan estar en el cielo, pero estando sobre la tierra las leyes del cielo no están en sus corazones. Amigo, para entrar al nuevo mundo, es necesario que ahora en el viejo mundo vengas a ser nueva criatura. Este mundo es la órbita del pecado, tu deber presente es arrepentirte.

Por tanto, recibe mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia y te conviertas a Dios. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es muy conveniente para ti, es para que al morir vivas en el Paraíso con Su inseparable compañía, en paz. Gozo, gloria, vida y eterna felicidad. Oye esta Palabra del Señor para ti: "Ahora Dios te manda a que se arrepientas."

AMÉN Nov.28/2009